

APOCALIPSIS

Capítulo Seis de

Análisis de las profecías y visiones

Espantoso drama de dos grandes bestias
apocalípticas



Capítulo 13 de Apocalipsis

La primera bestia de Apocalipsis 13

Acto 1

Escena 1

Sube del mar la primera bestia, terrible criatura con siete cabezas, diez cuernos y un nombre blasfemo.

Apocalipsis 13:1-2

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. ² Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.”

I. La **primera bestia**. *“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo”* ([Apocalipsis 13:15](#)). Contándonos la historia de sus visiones divinas, el apóstol Juan dice, en Apocalipsis 13:1, que se paró *“sobre la arena del mar”*. Quizá lo hiciera literalmente, parándose en una playa de Patmos, la isla donde vivía cuando recibió las profecías y visiones recopiladas en su libro *Apocalipsis*. Parado en aquella playa y mirando mar adentro, tal vez hacia Roma, al occidente, se abre el telón de un nuevo drama profético, el cual identificamos como el **Espantoso drama de dos grandes bestias apocalípticas**. Iniciándose la **Escena 1** del **Acto 1**, el escenario visto es el del mar mismo, del cual sube de repente una terrible criatura fantasmagórica, *“una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos”* y *“un nombre blasfemo”*.

A. Esta primera bestia de Apocalipsis 13 sube del **mar**. *“Vi subir **del mar** una bestia”* ([Apocalipsis 13:1](#)).

1. En las visiones que Daniel recibió en Babilonia durante el primer año del rey Belsasar, suben también **del mar** no una sola bestia sino **“cuatro bestias grandes”**. *“Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en **el gran mar**. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, **subían del mar**”* ([Daniel 7:2-3](#)).



Daniel ve subir del mar a cuatro bestias

Pintura por Joe Maniscalco. Derechos reservados. <http://biblical-illustrations.com/>

“Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila.” La segunda era *“semejante a un oso”*. La tercera, *“semejante a un leopardo”*. Y la cuarta bestia era *“espantosa y terrible en gran manera fuerte... muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”* ([Daniel 7:1-7](#)).

2. ¿Qué simboliza el **“mar”**, o **“el gran mar”**, en estas visiones? Probablemente lo mismo que las **“muchas aguas”** mentadas en Apocalipsis 17:1. *“Ven acá”,*

dice el ángel al apóstol Juan, “y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas”. Luego, explica el ángel en Apocalipsis 17:15: “**Las aguas que has visto... son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas**”. Pese a que “mar”, o “gran mar”, en las visiones de Juan y Daniel sean una alusión al Mar Grande, llamado también el Mediterráneo, el lenguaje de las visiones es metafórico, y por consiguiente, no se trata de un mar material sino de lo que simboliza “mar”. Dado que “mar” y “muchas aguas” pueden tomarse como sinónimos, nos parece lógico concluir que “mar” en las visiones también simboliza “**pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas**”. De todos modos, veremos que las bestias no suben de un mar físico aquí en la tierra sino de multitudes de gentes en distintos lugares, y que tanto las bestias como “la gran ramera” se sientan sobre ellas.

3. Tampoco serían materiales los “**cuatro vientos del cielo**” que “**combatían en el gran mar**” sino que se trata más bien de figuras retóricas, las que representan, a nuestro entender, tormentas, convulsiones o luchas ideológicas-políticas-sociales-religiosas- económicas, las que surgen comúnmente entre las gentes de distintas naciones, razas y lenguas; entre reyes, emperadores, príncipes, ejércitos, sacerdocios, jerarquías eclesiásticas, etcétera. “**...combatían en el gran mar**” significa que estos “vientos” agitan fuertemente a las muchedumbres supersticiosas, mal informadas, ignorantes e inconstantes, como si fueran ellas tal cual ondas del mar. En medio de las “muchas aguas” turbulentas, se crean y salen, a veces, “**bestias**” realmente atemorizantes. “**Vi subir del mar una bestia.**” “**Cuatro bestias grandes... subían del mar.**” Ya pronto veremos el significado de “**bestia**” y “**bestias**”.

B. La primera bestia “...tenía **siete cabezas**” (Apocalipsis 13:1; 17:3).

1. La **identidad de las “siete cabezas”**. Primera explicación dada por Dios a través del ángel que habla con el apóstol Juan. Encontramos un indicio importante para la identificación acertada de las “siete cabezas” en Apocalipsis 17:9, donde se nos informa que “**las siete cabezas son siete montes**”.

a) No pocos comentaristas sostienen que los “**siete montes**” son las **siete colinas sobre las que se edificó la ciudad de Roma**, pero discrepamos, respetuosamente, por las siguientes razones:

(1) Primera razón. Una de las “siete cabezas”, sinónimas con “siete montes”, fue “**herida de muerte**”. “**Vi una de sus cabezas como herida de muerte...**” ([Apocalipsis 13:3](#)). Ahora bien, si los “siete montes” fuesen las siete colinas físicas sobre las que fue edificada la ciudad de Roma, habría que aplicar “**fue herida**” a una de ellas. ¿“Herida” una colina material? ¿“Herido” un monte de tierra o piedra? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Herida solo una de las siete colinas, pero no las restantes seis? ¿Cuál de las siete? Estas preguntas enfocan algunas problemáticas que se crean al postular que los “siete montes” sean las siete colinas geográficas donde la ciudad de Roma fue construida.



“El distrito de Aventino, nombre de una de las siete colinas legendarias de Roma.”

www.travel-to-italy.biz

(2) Segunda razón. ¿Existe alguna diferencia entre “montes” y “colinas”? De cierto, los dos vocablos no son precisamente sinónimos, pues “monte” identifica una masa más alta y de más volumen que “colina”.

-“**Monte.** (Del lat. *mons, montis*). *m.* Gran elevación de terreno”.

-“**Colina.** (Del lat. *collīna, t. f. de collīnus, del collado*). *f.* Elevación natural de terreno, menor que una montaña.” (Ambas definiciones del Diccionario de la Real Academia Española, en Microsoft® Encarta® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.)

Pese a que “mons” (monte) se aplique a algunas de las siete colinas de Roma en ciertos escritos de la antigüedad, se trata más bien de elevaciones comparativamente bajitas de terreno, las que tienen en la actualidad unos 40 ó 50 metros de altura, nada más. El “Capitolinus mons” mide 460 metros de largo, 180 de ancho y 39 de alto (Topographical Dictionary of Ancient Rome, por Samuel Ball Platner. Londres. Oxford University Press. Disponible en el Internet). “La mayoría de las colinas son cerros formados por corrientes de agua que fluyen desde el terreno más alto al río Tíber” (“Las siete colinas de Roma” www.sight.seindal.dk). Las dos fotografías incluidas en este escrito confirman que se trata de “colinas” o “cerros”, y no de “montes”. Bien que no sea determinante para la interpretación correcta de “siete montes” esta distinción entre “monte” y “colina”, no carece completamente de significancia y peso, según nuestra apreciación. La ciudad de Roma fue edificada sobre siete colinas y no sobre siete montes o montañas. Los nombres en latín de las siete colinas son: Palatinus, Capitolinus, Quirinalis, Viminalis, Esuilinus, Caelius y Aventinus.



Colina Caelius, una de las siete colinas de Roma. ¿Qué sea un verdadero “monte”?

b) En el lenguaje profético de la Biblia, “monte” puede significar “**reino**”, como por ejemplo, en Isaías 2:1-4. *“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el **monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes**, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.”* “...el monte de la casa de Jehová” es el Reino de Dios. “...cabeza de los montes” significa que el Reino de Dios es superior a cualquier reino terrenal, verdad enseñada también en Daniel 2:44-45, donde se revela proféticamente que el Reino de Dios desmenuzará y consumirá a los reinos terrenales, permaneciendo *“para siempre”*. Así que, “monte” y “montes” en Isaías 2:1-4 claramente significan “**reinos**”. El contexto de Apocalipsis 17:9 indica que asimismo deberíamos interpretar el vocablo “montes”. O sea, como “**reinos**”. Esta interpretación concuerda con la segunda explicación dada por Dios mismo, la que presentamos a continuación.

2. La **identidad de las “siete cabezas”**. Segunda explicación dada por Dios mediante el ángel que habla con el apóstol Juan. Las **“siete cabezas... son siete reyes”**. Enseguida se añade: *“Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”* ([Apocalipsis 17:9-10](#)). Ya el Espíritu Santo nos informó que las siete cabezas son **“siete montes”**. En la misma oración, él amplía su explicación informándonos que también son **“siete reyes”**. *“Las siete cabezas son **siete montes**... y **son siete reyes**.”*

a) ¿Qué son, o quiénes son, estos “siete reyes”? Analizando textos, contextos y hechos relevantes, determinamos que estos **“siete reyes”** representan **siete reinos**. La evidencia que sostiene esta conclusión la encontramos del todo abrumadora. Estimado lector, le animamos a analizar objetivamente el siguiente argumento relacionado con los **“diez cuernos”**, tema explorado detenidamente en el Capítulo Siete de este *Análisis*. ¿Qué son los “diez cuernos”? Se nos informa categóricamente, tanto en Apocalipsis 17:12 como en Daniel 7:24, que son **“diez reyes”**. *“Y los **diez cuernos** que has visto, **son diez reyes**...”* Ahora bien, reyes reinan sobre reinos. Así que, estos “diez

reyes” representan **diez reinos seculares**, los cuales son identificados por nombre en el Capítulo Siete de este *Análisis*. Siendo, pues, los “*diez reyes*” sinónimos, efectivamente, de diez reinos seculares, la sana lógica nos induce a concluir que los “*siete reyes*”, representados por las “*siete cabezas*” de la bestia que sube del mar en la visión de Apocalipsis, **también son siete reinos seculares**, y no meramente las siete colinas que fueron incorporadas en el municipio de Roma, como tampoco siete emperadores particulares o siete distintas formas del gobierno romano, teorías postulados por algunos expositores. A nuestro entender, este argumento tiene gran peso para la identificación correcta de los “*siete reyes*”, y por ende, también para la de las “*siete cabezas*” de la bestia que sube del mar, ya que estas “*siete cabezas*” son “*siete reyes*”.

b) Entonces, afirmamos con fiabilidad que las “*siete cabezas*” de la bestia que sube del mar son **siete reinos terrenales**. Consideremos todavía otras evidencias convincentes. Según Apocalipsis 17:10, los “*siete reyes*” **no son contemporáneos** sino que el uno sigue al otro. Obsérvese, paciente lector, la **secuencia: cinco han caído** [pasado], **uno es** [presente, en el tiempo cuando Juan recibió estas revelaciones] **y el otro “aún no ha venido”** [futuro al tiempo que vivía el apóstol Juan]. Indiscutiblemente, no son coetáneos, y esto es determinante para la interpretación de las profecías relevantes. Apoyándonos en esta información se puede construir un elegante silogismo.

- (1) Primera premisa. Los “*siete reyes*” no son contemporáneos.
- (2) Segunda premisa. Los “*siete reyes*” son las “*siete cabezas*” de la bestia que sube del mar.
- (3) Conclusión necesaria e irrefutable. **Las “siete cabezas” no son contemporáneas**. Es decir, las “*siete cabezas*” no se manifiestan **en todo su poder durante la misma época de la historia humana**. La cláusula clave es “**en todo su poder**”. Quizás coexistan algunas por algún tiempo, o sean visibles más de una cabeza-reino durante determinada época, más sin embargo, en cuanto a tomar el dominio principal, sobreponerse y gobernar áreas extensas del planeta Tierra, **una se manifiesta tras otra**, fortaleciéndose cada una como por turno y ejerciendo cada uno, el uno tras el otro, el rol de “gobierno supremo, imperio máximo”.

Recalcamos: el sentido de Apocalipsis 17:10 es que **cinco reinos han caído, un reino es y el otro reino “aún no ha venido”**. “**REINOS.**” El énfasis es sobre reinos terrenales. Las “*siete cabezas*” son **siete reinos**.

c) Las visiones de Daniel también aportan un detalle importantísimo para la identificación acertada de las “*siete cabezas*” de la bestia que el apóstol Juan vio, a saber, el **leopardo** que ve Daniel “*tenía... cuatro cabezas*” ([Daniel 7:6](#)). Estas “*cuatro cabezas*” simbolizan, indisputablemente, los **cuatro REINOS que fueron formados de los territorios conquistados por Alejandro el Magno** cuando este falleció en el año 323 antes de Cristo. Dado, pues, que las “*cuatro cabezas*” del leopardo son cuatro reinos terrenales, se deduce lógicamente que las “*siete cabezas*” de la bestia vista por Juan son **siete reinos terrenales**. La similitud entre las visiones de Daniel y Juan es muy evidente y comprobada; el lenguaje profético, muy parecido. Si

“cabeza” simboliza “reino terrenal” en las visiones de Daniel, “cabeza” también simbolizaría “reino terrenal” en las visiones del apóstol Juan.

3. La identificación de las “*siete cabezas*” como siete reinos distintos que no ejercen el dominio principal simultáneamente **rinde totalmente nula la identificación de las “*siete cabezas*” como las siete colinas** donde fue edificada Roma. ¿Cómo aplicar “*cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido*” a las siete colinas? **Las siete colinas geográficas de Roma permanecen en el mismo lugar desde tiempos remotos hasta el presente. No se caen cinco, dejando en existencia solo una, con la esperanza de que se levante otra en un futuro.** Queda, pues, eliminada la interpretación de las “*siete cabezas*” como alusión a las siete colinas de Roma.

4. La identificación acertada, y realmente irrefutable nos atrevemos a decir, de las “*siete cabezas*” como siete reinos seculares también significa que **tampoco representan a siete reyes particulares**. Por ejemplo, a siete emperadores romanos particulares. Por lo tanto, demás sería presentar argumentos adicionales para probar defectuosa la tesis según la que las “*siete cabezas*” fuesen siete emperadores romanos particulares. Sin embargo, tenemos a bien compartir con el estudioso las siguientes consideraciones.

a) ¿Acaso ocuparan el trono de Roma solo siete emperadores? Más bien, lo ocuparon decenas de hombres a través de doce siglos. Luego, decenas más al establecerse la “*Nueva Roma*” en el oriente, recibiendo pronto esta nueva capital del Imperio Romano el nombre “Constantinopla”, y permaneciendo el Imperio Romano de Oriente, llamado “Bizantino” solo por historiadores, hasta mediados del Siglo XVI, hechos que pronto quedarán plenamente establecidos.

b) Ya enfatizamos que los “*siete reyes*” de este texto siguen el uno al otro, no siendo contemporáneos. Reiteramos: la revelación dice claramente que cinco habían caído, uno era y el séptimo aún no había venido cuando Juan recibió esta visión. Teniendo presentes estas verdades, afloran ciertas dificultades si postulamos que los “*siete reyes*” fuesen siete emperadores romanos particulares. Por ejemplo, ¿de cuáles siete se trataría? ¿De los cinco antes del tiempo cuando Juan recibió las visiones de Apocalipsis, siendo el sexto el emperador que estaba en poder cuando Juan escribió el libro y el séptimo, pues, el que le siguiera? Y de ser así, ¿cómo encajar en semejante escenario el octavo rey, los diez cuernos, el cuerno pequeño, los reyes del oriente, la gran ramera, el “*poco de tiempo*”, etcétera, etcétera? Desde luego, no faltan comentaristas que lo intenten. Sin embargo, al proseguir nosotros el desarrollo de estos temas, quedará claro que la interpretación de los “*siete reyes*” como “siete emperadores romanos particulares”, además de ser anulada por la identificación indisputable de las “*siete cabezas*” como siete reinos seculares, sencillamente no armoniza con las demás profecías de Apocalipsis sobre reyes, reinos, tiempos, etcétera.

5. La identificación acertada, y realmente irrefutable, de las “*siete cabezas*” como siete reinos seculares también significa que **tampoco simbolizan “siete formas distintas de gobierno” instituidas durante el transcurso de la existencia larga del Imperio Romano**. Por lo tanto, demás sería seguir debatiendo el punto. Sin embargo, para el estudioso anotamos lo siguiente. De cierto, la historia

confirma que la organización política de aquel Imperio Romano evolucionó a través de los siglos, pasando de un tipo de gobierno a otro. Por ejemplo, de “república” a “dictadura”. Pero, ¿se implementaron solo siete paradigmas de gobierno durante los dos milenios y medio que permaneció aquel Reino, o es forzado y arbitrario el concepto de solo “siete formas distintas de gobierno”? Pronto estudiaremos sobre cómo el Imperio Romano fue sanado de una “*herida mortal*”, manteniéndose en pie durante muchos siglos adicionales, adaptándose y sosteniéndose bajo todavía otras formas de gobierno distintas a las que seguía antes de la “*herida*”. Al plantearse que las “*siete cabezas*” sean “siete formas distintas de gobierno”, ¿tiene sentido obviar las formas de gobierno que tuvo el Imperio Romano después de sanado? Opinamos que no. De todos modos, confirmaremos que esta interpretación, conforme a la que las “*siete cabezas-montes-reyes*” representan siete formas distintas del gobierno romano, no es acorde con las profecías sobre los “*diez cuernos*” y el “*octavo rey*”.

6. El apóstol Juan ve una bestia con “*siete cabezas*”. La visión que se materializa ante sus ojos cuando él se para “*sobre la arena del mar*”, mirando mar adentro, es estremecedora, aun aterradora. Ve “*subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos*”, y estamos viéndola también a través de los ojos y el relato del apóstol. ¡Ahí en el escenario de la *Escena 1*! Criatura fantasmal, apocalíptica, de pesadillas horripilantes. Peor que el mítico monstruo de Loch Ness, Escocia; que el dinosaurio más grande y feroz. Si bien una sola bestia robusta y agresiva, con una sola cabeza grande y amenazante, llena de espanto, ¿cuánto más una fiera gigantesca con siete cabezas descomunales y diez cuernos? Cría monstruosa del infierno. Ya comprendemos que las “*siete cabezas y diez cuernos*” son reinos terrenales, los que no son pacíficos o benévolos sino malévolos, violentos y destructores, sembrando pavor entre sus opositores y sojuzgándolos, tal cual una enorme bestia salvaje a su presa. Entonces, razonamos que la “*bestia*”, **singular** en Apocalipsis 13:1, de la que nacen las siete cabezas y los diez cuernos, **encarna, efectivamente, todos las fuerzas y los efluvios y fuerzas diabólicos que sostienen las siete cabezas y los diez cuernos**. En este sentido, la “*bestia*”, singular, existe desde antes de la formación de la primera “cabeza-reino” en la tierra. Nacida la primera “cabeza-reino”, nacen luego todavía otras “cabezas-reinos”, como además, al tiempo, “cuernos-reinos”, incluso el “*cuerno pequeño*”.

a) Así pues, cuando esta bestia fantasmagórica vista por Juan toma forma visible en el mundo, manifestándose mediante algún reino terrenal, ella no se presenta con siete cabezas todas plenamente desarrolladas a la misma vez. Es decir, no se manifiesta mediante siete grandes imperios idolátricos o ateístas, que existieran en la tierra simultáneamente. Más bien, en cada aparición de la “*bestia*” predomina una de las “cabezas-reinos”, destacándose y sobreponiéndose por tiempo determinado, siendo distinta cada “cabeza-reino” de las demás, al menos en algunos aspectos.

b) Respaldan admirablemente esta interpretación las **visiones de Daniel**, las que este recibió en Babilonia durante el primer año del reinado de Belsasar. “*He aquí... cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar*” ([Daniel 7:1-3](#)). En las visiones de Daniel, aparecen uno tras otro un **león** con “*alas de águila*”, un **oso** con “*tres costillas entre los dientes*”, un

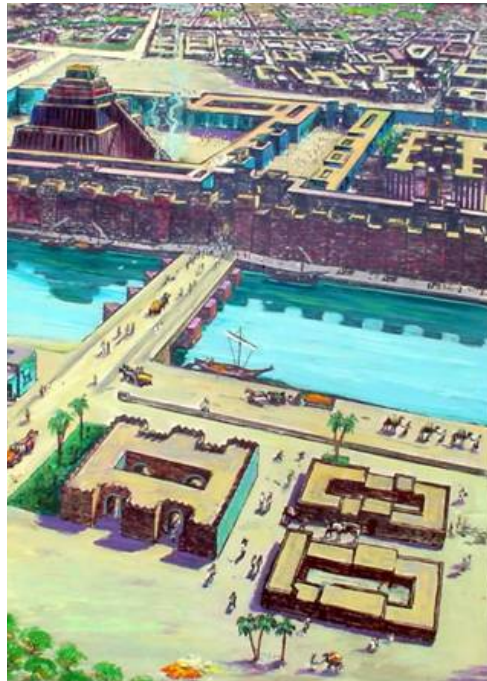
leopardo “con cuatro alas de ave en sus espaldas”, el cual “tenía también... cuatro cabezas”, y por último, “la **cuarta bestia**, espantosa y terrible... **muy diferente de todas las bestias**... antes de ella, y tenía diez cuernos” ([Daniel 7:4-7](#)). Una **secuencia en las apariciones de las cuatro bestias** es muy obvia en las visiones de Daniel, destacándose aún más el **desenlace secuencial** en la explicación que un ángel de Dios da a Daniel, comenzando en Daniel 7:17. Cada bestia de estas cuatro corresponde a cuatro de las “siete cabezas” de la visión del apóstol Juan relatada en Apocalipsis 13.

7. Dadas todas estas evidencias y consideraciones, afirmamos categóricamente que las “siete cabezas” son siete reinos terrenales, cada uno fuerte y espantoso como una gran bestia indómita, que se levantan consecutivamente.

Interesantemente, **este fenómeno es precisamente el que encontramos en la historia secular-religiosa de aquella región del planeta Tierra donde escenifican las visiones de Apocalipsis y Daniel**. ¡Siete reinos seculares, sujetos a fuerzas, filosofías y creencias opuestas al Dios Creador, que actúan cada uno en la secuencia que le toca, como alguna clase de bestia que Satanás mismo creara!

a) Los **cinco reinos que se cayeron** son:

- (1) **Caldea-Sumeria-Babilonia**
- (2) **Egipto**
- (3) **Asiria**
- (4) **Medo-persa**
- (5) **Grecia**



"Babilonia en el tiempo de Nabucodonosor"

Por Joe Maniscalco. <http://biblical-illustrations> Derechos reservados.

-Respecto a su religiosidad, estos cinco reinos grandes y poderosos eran, esencialmente, **idolátricos**. Muchos de sus faraones o reyes se consideraban “**dioses**”, se proyectaban como tal y los súbditos los adoraban. Definitivamente, la gran “*bestia*” dio vida a aquellos cinco reinos, sosteniéndolos, como el cuerpo sostiene a la cabeza. Todo lo que la historia revela acerca de ellos confirma esta conclusión.

b) El **sexto reino** es representado por **el rey que “es”**, o sea, por el que estaba en poder cuando Apocalipsis fue revelado al apóstol Juan a finales del Siglo I. ¿Cuál reino dominaba en aquel entonces? El **Imperio Romano**. En el año 95 d. C., esta cabeza-reino ya había conquistado a Grecia, Egipto y muchos países de menos renombre, formando un imperio poderosísimo, riquísimo, de impresionante extensión geográfica, de arte y cultura influyentes, con un sistema legal sumamente avanzado. No solo tenía sus propios dioses y diosas, incluso la diosa Roma, sino que incorporaba libremente los dioses y diosas de otras gentes. Además, practicaba la esclavitud en gran escala, al igual que deportes muy violentos en grandiosos coliseos construidos en muchas ciudades. Inequívocamente, el sexto reino (sexto monte, sexta cabeza, sexto rey) es el **Imperio Romano**. Tengamos presente que solo acertamos interpretar correctamente el verbo “**es**”, en la frase “**uno es**”, **colocándonos allá en el tiempo del apóstol Juan**. “**...es...**”, o sea, se trataba del “*rey*”-reino-cabeza que existía cuando el anciano Juan vivía en la isla de Patmos, a fines del Siglo I, recibiendo allá las visiones de Apocalipsis. Para los efectos, el apóstol Juan está diciendo: “El sexto reino-rey-cabeza existe en mi tiempo, en el tiempo que vivo yo, en este año 95 del Siglo I de la Era Cristiana”. Por consiguiente, el verbo “**es**” no se refiere, en absoluto, al tiempo que vivimos nosotros (primera mitad del Siglo XXI), sino al tiempo cuando el apóstol Juan recibió las revelaciones de Apocalipsis.



El Imperio Romano

A la izquierda, estandarte, con el águila en alto, sostenido por soldados romanos. A la derecha, grupo de senadores luciendo togas blancas. Sobre el pedestal, escultura de la zorra que amamantó a Rómulo, fundador legendario de Roma y su primer rey.

c) Y el **séptimo rey-cabeza-monte**, ¿es posible identificarlo? En el Capítulo Siete de este *Análisis* presentamos, de nombre, un candidato que responde satisfactoriamente, según nuestra evaluación, a los parámetros proféticos para el séptimo reino.

C. La primera bestia “*tenía... diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas*” ([Apocalipsis 13:1](#)). Estos “*diez cuernos*” los examinamos minuciosamente también en el Capítulo Siete, identificándolos de nombre.

D. La primera bestia de Apocalipsis 13 es culpable de muchas **blasfemias contra el Altísimo**.

1. Tiene “*sobre sus cabezas, un nombre blasfemo*” ([Apocalipsis 13:1](#)).

a) En la escena que estamos contemplando, “*...un nombre blasfemo*” aparece sobre las siete cabezas de la bestia. Postulamos que el “*nombre blasfemo*”, singular, simbolice **todos los nombres blasfemos tomados por los siete reinos a través de los tiempos de su existencia**, nombres llenos de soberbia que glorifican el poder humano, el de dioses falsos o el de demonios, estimando estos poderes los gobernantes y pueblos de los siete reinos como superiores al poder y la majestad del único Dios verdadero. Correlativamente, la “*bestia escarlata*” está “*llena de nombres de blasfemia*”. De “*nombres*”, es decir, de una pluralidad de nombres blasfemos. Por cierto, se observa en los pueblos, naciones e imperios terrenales la costumbre de identificarse por nombres, apodos o lemas descriptivos que ensalcen a sus fundadores, héroes, conquistas, hazañas, leyendas o cualquier imagen que desearan proyectar. Algunos se identifican abierta y orgullosamente con dioses paganos, otros con osadas pretensiones de poderío militar o comercial, y todavía otros con ideologías culturales, visiones particulares del universo, códigos morales o estilos de vida puramente humanos, proyectándose algunos como si fueran dueños de toda la tierra y no sujetos a la autoridad del Dios Supremo por cuya voluntad existen, hacen y deshacen ([Romanos 13:1-7](#)).

b) “*...un nombre blasfemo.*” Los antiguos faraones de **Egipto** alegaban haber descendido de **Ra**, el “dios del sol”. “*Ra. Dios del Sol y divinidad suprema de los antiguos egipcios. Se le representaba con cuerpo humano y cabeza de halcón, con el disco solar sobre ella, y también en forma de escarabajo. Su culto, originario de Heliópolis, fue hegemónico a partir de la V dinastía (III milenio a.C.). A partir de la XI dinastía (II milenio a.C.) se fusionó con Amón (Amón-Ra), de origen tebano.*” (© 1996 Editorial Norma, S.A. Reservados todos los derechos). Los sacerdotes egipcios glorificaban a Ra como el creador y padre de todo, el principal de las deidades cósmicas. Aquel país, famoso por sus grandes pirámides, admiradas aun en el día de hoy, se identificaba entre las demás naciones como “**Egipto, el Imperio de Ra**”. Esta identificación constituía, en efecto, una **gran blasfemia**, ya que se elevaba a un dios falso,

vivo solo en mentes supersticiosas, por encima del único Dios verdadero que vive para siempre, y por cuya voluntad soberana todo gobierno se levanta, permanece o cae.

c) **“...un nombre blasfemo.” Nabucodonosor**, rey de **Babilonia** durante más de cuarenta y tres años (605 – 562 a. C.), ejemplifica dramáticamente el espíritu soberbio característico de gobernantes paganos. **Su nombre mismo encierra una blasfemia**, pues significa **“Qué Nebo defienda las fronteras”** (Nuevo diccionario bíblico ilustrado, CLIE, Página 797). **“Nebo”** era **“una divinidad babilónica que presidía el saber y las obras literarias”** (Nuevo diccionario bíblico ilustrado, CLIE, Página 805). No solo tenía Nabucodonosor un nombre blasfemo sino que, vanidosamente, se jactaba de su poder, autoridad y grandes obras, como si todo lo hubiese logrado por su propia mano, sin ninguna aportación o intervención del único Dios Todopoderoso ([Daniel 4](#)). **“Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”** ¡Blasfemaba ante Dios! El castigo divino no tardó. **“Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de tí; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación”** ([Daniel 4:29-32](#)).

d) Algunos **césares romanos** se presentaban ante el pueblo como dioses y los súbditos de Roma debían adorarlos, ofreciéndoles sacrificios. En esto, ciertamente blasfemaban. **“Era costumbre en el antiguo Oriente venerar a los reyes algo así como a dioses. Ambas circunstancias juntas hacen comprensible que pronto se empezara a tributar culto al emperador, vivo aún, bajo títulos como salvador, liberador, redentor, portador de salvación.”** (Nuevo diccionario bíblico ilustrado, CLIE, Página 162)

e) Consideremos el ejemplo del **blasfemo rey Herodes Agripa** quien permitió que la multitud le llamara “Dios”, no rechazando él la adulación ni reprendiendo a los idólatras que le vitoreaban. **“Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos”** ([Hechos 12:21-23](#)).

2. **“También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias”** ([Apocalipsis 13:5](#)). **“...grandes cosas y blasfemias”** tales como:

- a) Proclamaciones de ser la encarnación de la “deidad”.
- b) Declaraciones de tener autoridad y atributos divinos.
- c) Grandes jactancias acerca de su poder y hazañas.

3. Según Apocalipsis 17:3, **la bestia** estaba **“llena de nombres de blasfemia”**. Esta bestia representa, fundamentalmente, reinos seculares-idolátricos. No representa ningún “reino religioso” asociado con el cristianismo, aseveración que se confirma en el Capítulo Siete de este *Análisis*. Por lo tanto, los **“nombres de blasfemia”** que toma la bestia no son nombres de la iglesia apóstata, representada por la **“gran ciudad-gran ramera”**, sino nombres que toman los

gobernantes seculares, bien que sean idólatras o sin religión, que no honran al Dios verdadero, pese a que pretendan o aseguren lo contrario.

E. La **apariencia** de la bestia: “*La bestia que vi era semejante a un **leopardo**, y sus pies como de **oso**, y su boca como boca de **león**”* ([Apocalipsis 13:2](#)).

1. “**...semejante a un leopardo...**” El **leopardo** es temido y admirado por ser animal feroz, excepcionalmente ágil y veloz. Representando la bestia reinos seculares idolátricos o ateístas, la comparación de la bestia con el leopardo significa que estos reinos poseen atributos como él. Históricamente, asimismo han sido: feroces, ágiles, veloces en sus acciones contra las demás naciones, y además, contra el verdadero Dios y su pueblo.

2. “**...pies como de oso...**” Por su gran tamaño, fuerza brutal, habilidad de erguirse sobre sus piernas traseras y correr rápido, el **oso** es una bestia muy temida. Las uñas de sus pies son largas y afiladas. Este animal arranca, desgarrar y mata sin pena. Aplicando la comparación, de la misma manera acostumbran actuar reinos seculares idolátricos o ateístas, los unos contra los otros, y todos contra Dios. Pisotean el nombre del Dios verdadero, arrancan su obra y desgarran con gran imprudencia lo sagrado.

3. “**...su boca como de león.**” ¿Qué ser humano no teme al orgulloso y fuerte **león**? Cuello musculoso, cabeza grande, boca muy ancha, colmillos largos y afilados con los que desgarrar la carne de sus presas. Esta bestia es capaz de correr velozmente, persiguiendo a la presa y lanzándose sobre ella, matándola. Aplicando la comparación a la “*bestia*”, la historia de nuestra raza humana confirma que estos mismos atributos los poseen algunos reinos seculares idolátricos, o ateístas, forjados a través de los siglos. ¿No tratan así a los pueblos menos fuertes? ¿Persiguiéndolos y devorándolos? Y también la historia confirma ampliamente que este tipo de reino suele lanzarse contra el Dios verdadero y su pueblo, en ocasiones, con gran violencia, persiguiendo, aun matando y consumiendo, empeñados en acabar con todo aquel que no se doblegue a su voluntad diabólica.

4. Así pues, **se unen en la bestia** que el apóstol Juan vio **ciertos atributos notables** de tres bestias distintas. Resumiendo, esta primera bestia de Apocalipsis, terrible y espantosa, tiene la agilidad del leopardo, la fuerza bruta del oso y la agresividad del león hambriento. Típicamente, estos mismos rasgos los manifiestan, tarde o temprano, grandes reinos seculares idolátricos o ateístas. Tanto en sus campañas ideológicas como en sus agresiones militares, se arremeten velozmente contra sus enemigos, con empuje y fuerza irresistibles, pronto devorando a quienes no se rindan, incluso a los escogidos de Dios al no ceder estos a sus demandas, abrazar sus agendas, apoyar sus acciones, tributarles honra y gloria, doblegarse a su voluntad.

F. “*Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad*” ([Apocalipsis 13:2](#)). Entra al escenario de la *Escena 1* otro ser sumamente pasmoso. ¡Un gran “**dragón**” **escarlata**! ¡No con una sola cabeza sino con “**siete cabezas y diez cuernos**”! Cualquier espectador, al mirarlo, seguramente sentiría tremendo espanto, temblor en todo el cuerpo, alto nivel de estrés. ¿Qué hará el “*dragón*”? ¿Cómo impactará sus movimientos a la humanidad? ¿Qué relación habrá en él y la “*bestia*”? El “*dragón*” se acerca a la “*bestia*”, y delante de nuestros ojos se efectúa una

transacción entre ellos cuyas consecuencias han de sacudir a grandes multitudes. ¡El “**dragón**” otorga “**su poder y su trono, y grande autoridad**” a la **bestia!**

1. El “**dragón**” es **Satanás**. “...el **gran dragón**, la **serpiente antigua**, que se llama **diablo y Satanás**” ([Apocalipsis 12:9](#)).

2. Según Apocalipsis 12:3, el “**gran dragón**” también tiene “**siete cabezas y diez cuernos**”. Intrigante similitud, ¿no le parece? ¿Por qué tienen **ambos**, tanto el gran dragón como la bestia, “**siete cabezas y diez cuernos**”? Muy dudoso que esta circunstancia sea mera casualidad. Más bien, razonamos que los dos tienen muchísimo en común. Sostienen lo mismo: “**siete cabezas y diez cuernos**”. Tendrían, pues, la misma mentalidad, meta y agenda. De hecho, veremos que los dos están ligados y compenetrados en las mismas empresas malvadas al extremo de **compartir los mismos atributos y poderes**. El “**gran dragón**”, con sus “**siete cabezas y diez cuernos**”, líder máximo de las “**huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**” ([Efesios 6:12](#)), se manifiesta en el planeta Tierra mediante la “**bestia**” con sus “**siete cabezas y diez cuernos**” (reinos seculares). **Ambas potencias se oponen al Dios verdadero y sus escogidos**.

3. “Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.” ¿Cómo es posible que Satanás aún tenga “**poder... trono, y grande autoridad**” durante la Era Cristiana ya que fue echado fuera del cielo a consecuencia de la “**gran batalla en el cielo**” en los días cuando Cristo triunfó sobre él en la cruz? La explicación nos la da la Biblia misma, a saber: aún puede tenerlos **solo porque Jehová Dios permite que los tenga**, y además, porque aun durante la Era Cristiana existen no solo ángeles sino muchedumbres de seres humanos dispuestos a servir al diablo.

a) “**Se le dio boca que hablaba grandes cosas**” ([Apocalipsis 13:5](#)).

b) “**Se le dio autoridad**” ([Apocalipsis 13:5](#)).

c) “**Se le permitió hacer guerra contra los santos**” ([Apocalipsis 13:7](#)).

d) ¿Se da cuenta usted, respetado lector, de la implicación de las frases “**se le dio**” y “**se le permitió**”? ¿Quién “**se le dio**” a Satanás los poderes que ejerce en el tiempo de las bestias de Apocalipsis 13? ¿O quién “**se le permitió**” tenerlos? Uno solo posee la potestad de conferir semejantes poderes, a saber, el **Soberano Dios Creador**. Por lo tanto, se entiende que Dios es quien concede a Satanás la autoridad para hablar y actuar con **libertad limitada** desde cuando primero se rebelara contra el Todopoderoso hasta el presente. Ahora bien, Jehová Dios, en virtud de ser omnipotente, bien pudiera haber eliminado totalmente a Satanás de los contornos celestiales cuando primero se levantó este en contra de él, pero lo conserva con vida, aun concediéndole autoridad y poder para ciertas ejecutorias en el planeta Tierra, obviamente con el propósito de probar a los seres humanos, al igual que a los ángeles.

e) En cuanto a **quién tenga el dominio absoluto sobre los reinos de la tierra**, no puede haber duda alguna: **Dios es quien lo tiene**. “...no hay **autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas**” ([Romanos 13:1-6](#)). Sin embargo, para la realización de sus propósitos entre las naciones, como también para probar a sus siervos, **Dios**

permite que Satanás otorgue su poder, trono y autoridad a gobiernos idolátricos o ateístas. Por cierto, en virtud de tener tal potestad grandiosa, Satanás tentó a Cristo mostrándole *“todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares”* ([Mateo 4:8-9](#)). Su oferta era válida, ya que, en realidad, Satanás era el verdadero señor y dueño de aquellos reinos idolátricos que existían en el tiempo del ministerio terrenal de Cristo. Con todo, en ocasiones Dios suspende los derechos de Satanás sobre los reinos del mundo, interviniendo él mismo para cumplir sus propios propósitos divinos. Por ejemplo, lo hizo en el caso de los medo-persas, para que Israel pudiese ser restaurado a la tierra prometida después del cautiverio babilónico. *“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, **despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia**, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá”* (Esdras 1:1-2). ¿Se fija en la frase **“despertó Jehová el espíritu de Ciro”**? He aquí un ejemplo clásico de cómo Dios obra en los reyes de la tierra, aun en aquellos que adoran a dioses falsos, para la implementación de su propia voluntad divina, la cual toma prioridad sobre cualquier otra voluntad, bien sea de hombre o de Satanás mismo.